

Y al tiempo, que pasó por Trugillo, quedó bajar à dar sobre él, Alonso de Alvarado, sino se lo esquivara el Pueblo de Levanto, que es en los Chachapoyas. Pues llegado Garcia de Alvarado, à la Ciudad de los Reies, luego Don Diego se partió contra Pedro Alvarez, con trecientos de Caballo, i cien Arcabuzeros, i ciento i cinquenta Piqueiros: i antes que saliese, echo de la Tierra à los Hijos del Marqués, i degolló à Antonio Picado, despues de averle dado mui bravos tormentos, sobre que declarase donde tenia el Marqués sus Tesoros. Y en saliendo de la Ciudad, antes que llegase dos Leguas de ella, vinieron secretamente vnas Provisiones del Licenciado Vaca de Castro, que embiaba desde la Tierra de Quito, dirigidas à Frai Tomas de San Martin, Provincial de la Orden de Santo Domingo, i à Francisco de Barrionuevo, para que entendiesen en la Governacion de la Tierra, entretanto, que llegaba. Y secretamente en el Monasterio de Santo Domingo, se juntó el Cabildo de la Ciudad, i las obedesció, rescibiendo al Licenciado Vaca de Castro, por Governador, i à Hieronimo de Aliaga, Escrivano Maior de la Governacion, por su Teniente, porque tambien venian para él, las Provisiones. Y acabado de hacer esto, los Regidores se fueron huyendo à la Ciudad de Trugillo, i otros muchos Vecinos con ellos, lo qual no se pudo hacer tan secreto, que aquella Noche, no lo supiese Don Diego, i quiso revolver à faquear la Ciudad, i no le dió lugar à ello, el miedo, que tenia, que se le pasase Pedro Alvarez, i tambien porque su Gente, no se certificase, de que havia nuevo Governador en la Tierra: i por esto siempre fue caminando, aunque como se entendió, que el Governador estaba en la Tierra, en el Real de Don Diego, se le huieron muchos, especialmente, el Provincial de Santo Domingo, i Diego de Agüero, i Juan de Sayavedra, i Gomez de Alvarado, i el Factor Yllán Suarez de Carbajal. Y en este Camino, à causa, que adoleció Juan de Herrada, del mal de que murió, no pudo dexar de detenerse Don Diego, de fuerte, que se le pasó Pedro Alvarez, por el Valle de Xauxa, donde él tenia determinado de aguardarle, aunque toda via le siguió. Y estando mui cerca, vnos de otros, i entendiendo Pedro Alvarez, que no te-

nia Gente para defenderse de Don Diego, segun la Gente, que él traia, uso de vna astucia, con que le engañó de esta manera: que encomendó à veinte de Caballo, que procurasen vna Noche de dar en la delantera del Real, de manzra, que prendiesen los mas que pudiesen, lo qual fue hecho así: i traídos tres Hombres presos, ahorcó los dos de ellos, i al otro le prometió de faltarle, i darle mil pesos de Oro, porque fuese al Real de Don Diego, i tuviese apercebidos algunos Amigos suyos, porque la Noche siguiente él acometeria al Real, por la parte de la mano derecha, i para esto tomaron juramento al Soldado, i Pleitomenage, fingiendo, que hacian de él, mui gran confianza, para que no lo descubriera: así así el Mancebo, con codicia de los mil pesos, se partió luego, iendo mui seguro, por ser el Soldado de Don Diego. Y viendo Don Diego, que à los otros havian ahorcado, i que aquel soltaban, sin que huviese causa conocida para ello, sospachó lo que pasaba: i sobre esta sospecha, le hizo dar tormento, el qual luego declaró todo lo que havia pasado, i creyendo, que era verdad, se fue à poner con la mas de su Gente, en aquel trayes, por donde la Espia le dixo, que Pedro Alvarez havia de acometer, i Pedro Alvarez estaba tan lejos de lo hacer, que à la hora, que despachó la Espia, siendo de Noche, i escuro, levantó el Real, continuando su Camino, con la maior prisa, que pudo, dejando los Enemigos aguardando, hasta que caieron en la burla, que les havia hecho: i todavia Don Diego los siguió à la ligera, i entendiendolo Pedro Alvarez, hizo vna Posta, à Alonso de Alvarado, para que le viniese à socorrer, el qual luego salió en favor de Pedro Alvarez, con toda su Gente, i con algunos de los de Trugillo, i anduvo por sus Jornadas, hasta juntarse con él. Y como Don Diego (que ia iba mui lejos) entendió, que estaban juntos, dexó de seguirlos, i con su Gente se fue al Cuzco, i Pedro Alvarez, i Alonso de Alvarado, embiaron vn Mensagero la Via de Quito, haciendo saber à Vaca de Castro, lo que pasaba, aconsejándole, que se diese gran prisa, porque ellos le darian la Tierra, segun el buen principio llevaba su negocio. En Xauxa murió Juan Herrada, i Don Diego embió cierta parte del Exército por los

los Llanos, para que recogiese la Gente, que havia en Arequipa, adonde fueron sus Capitanes, i robaron todo quanto en la Ciudad pudieron haver, i aun cabaron todo el Monasterio de Santo Domingo, porque les dijeron, que muchos Vecinos tenian enterradas allí sus haciendas.

CAP. XIII. De como llegó Vaca de Castro à los Reales de Pedro Alvarez, i Alfonso de Alvarado, i le rescibieron por Governador; i de lo demás, que allí hizo.



A está dicho arriba la mala Navegacion, que tuvo Vaca de Castro, viniendo de Panamá para el Perú, à causa de perder vna Ancla, con que el Navio se amarraba: i como arribó al Puerto de la Buenaventura, i de allí fue por Tierra à la Governacion de Benalcazar, i entró en el Perú, en el qual Camino trabajó, i padeció mucho, así por ser los Caminos mui largos, i faltos de Comida, como porque él iba mui enfermo, i no estaba habituado à semejantes necesidades: i con todo esto, porque ia se sabia en Popayan la muerte del Marqués, i muchas de las cosas sucedidas en el Perú, no dejó de caminar à la continua, porque con su presencia se pudiese mano en el remedio. Y es à saber, que aunque el Licenciado Vaca de Castro iba principalmente à haver informacion sobre la muerte de Don Diego de Almagro, i las demás cosas acaecidas por causa de ella, sin suspender de la Governacion al Marqués: allende de esto, llevaba vna Cedula secreta, para que si entretanto, que él fuese, ó presidiere allá, sucediese la muerte del Marqués, tomase en sí la Governacion, i la ejercitase, hasta que su Magestad proveyese otra cosa. Por virtud de la qual Cedula fue rescibido despues de ser llegado à los Reales de Pedro Alvarez, i Alonso de Alvarado, trayendo consigo mucha Gente, que en el Perú havia bajado a rescibirle, i acompañarle, i especialmente traia consigo al Capitan Lorenzo de Aldana, que era Governador en Quito, por el Marqués, i embió delante

al Capitan Pedro de Puelles, para que començasen à adereçar lo necesario à la Guerra: i despachó à Gomez de Rojas, natural de la Villa de Cuellar, con sus Poderes, para que le rescibiesen en el Cuzco, al qual se dió tan buena maña, i diligencia, que antes que Don Diego llegase al Cuzco, ia él havia llegado, i las havia notificado, i estaban rescibidas. Y quando Vaca de Castro pasó por las espaldas de los Bracamoros, salió à él, el Capitan Pedro de Vergara, que andaba conquistando aquella Provincia (como está dicho) i para venirle con Vaca de Castro, despobló el Lugar, que tenia poblado, donde estaba hecho Fuerte, para no rescibir à Don Diego de Almagro. Llegado Vaca de Castro, à la Ciudad de Trugillo, halló allí à Gomez de Tordoia, que se havia venido del Real, por ciertas palabras, que havia pasado con Pedro Alvarez, i con él estaba Garcilaso de la Vega, i otros Caballeros. Y quando Vaca de Castro salió de Trugillo para ir al Real de Pedro Alvarez, llevaba ia consigo mas de docientos Hombres de Guerra, bien adereçados. Y llegado al Real, Pedro Alvarez, i Alfonso de Alvarado lo rescibieron alegremente: i presentando la Provision Real, le entregaron las Vanderas, i él las tornó à los mismos, que las tenian, excepto el Estandarte Real, que le guardo en sí, è hizo Maestro de Campo à Pedro Alvarez Holguin, i le embió con todo el Campo à Xauxa, para que le aguardase allí, entretanto, que él bajaba à la Ciudad de los Reies, para recoger toda la Gente, i Armas, i Municiones, que pudiese llevar de ella; i para dejar en orden aquella Ciudad. Y mandó al Capitan Diego de Rojas, que con treinta de Caballo, fuese siempre veinte Leguas, delante de Pedro Alvarez, corriendo la Tierra; i embió à la Ciudad de Trugillo, por su Teniente de Governador, al Capitan Diego de Mora, proveiendo con mucha destreça, todas las otras cosas necesarias, para la empresa que tenia entre las manos, como si toda su vida, se huviera criado en la Guerra.

(O) (O) (O)
 (O) (O) (O)
 (O) (O) (O)
 (O) (O) (O)
 (O) (O) (O)

CAP. XIV. De como Don Diego mató à Garcia de Alvarado, en el Cuzco : i como sacó su Gente contra Vaca de Castro.



A havemos dicho, como despues, que Don Diego no pudo alcançar à Pedro Alvarez, se fue al Cuzco, i quando llegó, ià Christoval de Sotelo, à quien havia embiado delante, tenia tomada la posesion de la Ciudad, i puesto la Justicia de su mano, quitando la que estaba por Vaca de Castro. Y llegado Don Diego, se comenzó à pretrechar de mucha Artilleria, i Polvora, porque en el Perú ai mui buen aparejo para hacer Artilleria, à causa de la abundancia del Metal; i tambien havia ciertos Maestros Levantiscos, que la sabian mui bien fundir: i para hacer Polvora ai gran facilidad, por rason del mucho Saitre, que en las mas partes se halla. Y demás de esto higo Armas para la Gente de su Real, que no las tenia, de pasta de Plata, i Cobre, mezclado, de que salen mui buenos Cofeletes: haviendo corregido, demás de esto, todas las Armas de la Tierra; de manera, que el que menos Armas tenia entre su Gente, era Cota, i Coracinas, ò Cofelete, i Celadas de la mesma Pasta, que los Indios hacen dietramente, por muestras de las de Milán. Y así pudo adregar docientos Arcabuceros, i ordenó algunos Hombres de Armas, por el buen aparejo, que tenia, como quier que hasta entonces en el Perú peleaban los de Caballo à la Gineta, i pocas, ò ninguna vez havia Caballos ligeros. Estando en estos terminos, sucedieron ciertas diferencias entre los Capitanes Garcia de Alvarado, i Christoval de Sotelo, en las quales Sotelo fue muerto, de que huviera de suceder mui gran daño en el Exercito, porque ambos tenian muchos Amigos, i estaba todo el Campo dividido: de manera, que si Don Diego, con amorosas palabras, no los apaciguara, se matarían vnos à otros, caso, que enten diendo Garcia de Alvarado, que Don

Diego tenia mucha aficion à Sotelo; i que havia de procurar de satisfacerse de él, anduvo à recaudo de ai adelante, no solamente para defenfa de su Persona, pero para matar à Don Diego, lo qual quiso poner en obra, combidiandole vn Dia à comer, con determinacion de matarle en la comida: i rezelandose Don Diego de ello, fingió estar mal dispuesto, despues de haver aceptado el combite. Y como aquesto vió Garcia de Alvarado, que todo lo necesario tenia puesto à punto, determinó ir bien acompañado de sus Amigos, à importunar à Don Diego, que fuese al combite, i en el camino le sucedió, que diciendo él à vn Martin Carrillo à lo que iba, le respondió, que no fuese, de su parecer, allá, porque entendia, que lo havian de matar, i otro Soldado le dijo casi lo mismo; lo qual todo no bastó para que dejase de ir. Y Don Diego estaba echado sobre la Cama, i dentro del Apofento tenia ciertos Cavalleros armados secretamente. Y como Garcia de Alvarado entró con su Gente en la Camara, le dijo: *Levantele Vuestra Señoria, que no será nada la mala disposicion, è irseba à bolgar en rato, que aunque como poco, barános Cabeça.* Y Don Diego dijo, que le placia, i pidiendo su Capa, se levantó, porque estaba echado en cuerpo, con su Cota, i Espada, i Daga. Y comenzando à salir por la Puerta de la Camara toda la Gente, quando llegó Garcia de Alvarado, que iba delante de Don Diego, Juan Balsa, que tenia la Puerta, la cerró, que era de golpe, i se abraçó con Garcia de Alvarado, i dijo: *Sed preso.* Y Don Diego echó mano à su Espada, i le hirió, diciendo: *No ha de ser preso, sino muerto.* Y luego salieron Alfonso de Sayavedra, i Diego Mendez, Hermano de Rodrigo Orgoños, i otros de los que estaban en Reguardia, i le dieron tantas heridas, que le acabaron de matar: i sabido por la Ciudad, comenzó à haver algun alvoro. Pero como Don Diego salió à la Plaça, apaciguó la Gente, caso que se huvieron algunos Amigos de Garcia de Alvarado. Y luego sacó su Gente del Cuzco, para ir sobre Vaca de Castro, que ià havia sabido como se juntó con Pedro Alvarez, i Alfonso de Alvarado, i venia la via de Xauxa, en demanda suia: i en toda esta jornada sirvió à Don Diego, Pañuelo, Hermano del Inga, à quien

el Adelantado su Padre, havia hecho Inga, cuya ajuda era de mui gran importancia, porque iba adelante del Exercito, i con mui pocos Indios, que llevase, todas las Provincias de la Tierra, proveian de Comida, i Indios, para llevar las cargas, i de todo lo demás, que era necesario.

CAP. XV. De como Vaca de Castro, fue desde la Ciudad de los Reies, à Xauxa; i de lo que higo allí.



LEGADO Vaca de Castro, à la Ciudad de los Reies, higo muchos Arcabuceros, con el buen aparejo de Maestros, que allí halló, i se adereçó de todo lo necesario, tomando prestados de Vecinos, i Mercaderes, mas de setenta mil pesos de Oro, porque toda la Hacienda Real havia tomado, i gastado Don Diego. Y dejando Vaca de Castro, en la Ciudad de los Reies, por su Teniente à Francisco de Barrionuevo, i por Capitan de la Mar, à Juan Perez de Guevara, se partiò con toda la mas Gente, que pudo para Xauxa, dejando ofden en la Ciudad, que si Don Diego baxase por otro Camino à la Ciudad de los Reies, como se decia, todos los Vecinos, con sus Mugeres, i Haciendas, se acogiesen à los Navios, hasta que él viniese en seguimiento de Don Diego. Llegado à Xauxa, Pedro Alvarez le estaba aguardando con toda su Gente, i adereçó de Armas, i Picas, i mucha Polvora, que allí se havia hecho. Y Vaca de Castro repartiò la Gente de Caballo, que traia en las Compañias de Pedro Alvarez, i Pedro Angures, i Garcilaso de la Vega, que eran Capitanes de Caballo: i la Gente de Pie, parte de ella repartiò en las Compañias de Pedro de Vergara, i Nuño de Castro, que eran Capitanes de Infanteria: è higo otras dos Compañias, de nuevo, la vna de Caballo, que encomendó à Gomez de Alvarado, i otra de Arcabuceros, que encomendó al Bachiller Juan Velez de Guevara, que con ser Letrado, era mui buen Soldado, i Hombre de tanta industria, que él mismo havia entendido, en hacer aquellos

Arcabucos, con que se hizo la Gente de su Compañia, sin que por esto dejase de entender en las cosas de las Letras; porque así en este tiempo, como en las rebueltas de Gonzalo Pizarro, de que abajo se tratará, aconteció ser nombrado por Alcalde, i hasta Mediodia anduvo en havito de Letrado, honestamente, i hacia sus Audiencias, i librava los negocios, i de Mediodia abajo, se vestia en habito de Soldado, con Calças, i Jubon de colores, recamado de Oro, i mui lucido, i con Plumas, i Cuera, i su Arcabuz al ombro, exercitandole él, i su Gente en tirar. De esta manera ordenó Vaca de Castro, su Exercito, en que havia por todos setecientos Hombres, los trecientos i setenta de Caballo, i ciento i setenta Arcabuceros: è higo Sargento Maior de todo el Campo, al Capitan Francisco de Carbajal, aquel que despues fue Maestro de Campo, de Gonzalo Pizarro, por cuya orden se regia el Exercito, porque tenia gran experiencia de la Guerra en mas de quarenta años, que havia sido Soldado, i Teniente de Capitan en Italia. En este tiempo llegaron à Vaca de Castro, Mensajeros de Gonzalo Pizarro, que havia salido à Quito del descubrimiento de la Canela (como arriba está contado) haciendole saber, como venia en su ajuda, con la Gente, que havia sacado. Y Vaca de Castro le escribió agradeciendole, i mandandole, que se estuviese quedo en Quito, sin venir al Exercito, porque siempre tuvo esperanza de hacer algun concierto con Don Diego, i que él vernia de paz: lo qual le pareció, que seria parte para estorvar la presumpcion de Gonzalo Pizarro, así porque de su parte, con el deseo de la vengança, se estorvarian los conciertos, como porque Don Diego no se osaria meter en su poder, sabiendo que Gonzalo Pizarro allí estaba, que necesariamente havia de ser mucha parte en su Real, por los Amigos, que tenia. Otros dicen, que temió, que si Gonzalo Pizarro venia, le alçarían por General, por ser tan bien quisto, à la saçon, de todos, i queria, que pareciese, que aquella Guerra, se hacia mas por via de Justicia, que de vengança. Y demás de esto embió à mandar à los que tenian cargo, de los Hijos, del Marqués, que se estuviesen, como estaban, en las Ciudades de San Miguel, i Trugillo, sin venir à la Ciudad de los Reies, hasta que otra cosa mandase, colorando esta Provision,

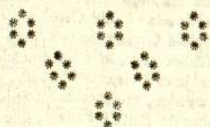
vision, con que estaban mas seguros, i pacificos allà, que no en Lima.

CAP. XVI. De como Vaca de Castro fue con su Exercito desde Xauxa, à Guamanga: i lo que pasó con Don Diego,



ESPUES, que Vaca de Castro tuvo ordenada su Gente en Xauxa, caminò la Via de Guamanga, porque le vino nueva, como Don Diego venia à gran prisa à meterse en la Villa, ò à tomar vn paso de vn Rio, que en cobrar lo vno, i lo otro, avria gran dificultad, si primero se lo ocupaba el Enemigo, porque la Villa està cercada de vnos hondos Valles, ò quebradas, que la fortifican mucho. Y el Capitan Diego de Rojas, que con su Gente iba delante à correr el Campo, se havia entrado en ella, i porque tambien supo de esta venida de Don Diego, havia hecho vna Torre, para se defender, hasta que Vaca de Castro llegase: i à esta causa partiò luego à gran prisa Vaca de Castro, para allà, embiando en la delantera, al Capitan Castro, con sus Arcabuceros, que fuesen à apoderarse de vn mal paso, que està cerca de Guamanga, llamado la Cuesta de Parcos, i quando Vaca de Castro llegò dos Leguas de Guamanga, vna Tarde tuvo nueva, que Don Diego entraba aquella Noche en la Villa, lo qual sintiò mucho, porque no era llegada toda su Gente, ni llegara tan presto, si Alonso de Alvarado no bolviera à la recoger: i junta toda se partieron luego mui en orden, con haver caminado aquel Dia, algunos de los postreros, cinco Leguas, armados, i mui apercebidos, i psaron mucho trabajo, por la aspereza del Camino, i quebradas de èl: i pasando por la Villa, estuvieron de la otra parte, toda la Noche en Arma, porque no tenian Lengua de sus Enemigos, hasta que otro Dia se aseguró el Campo, por los Corredores, que descubrieron mas de seis Leguas. Y sabiendo, que Don Diego estava nueve Leguas de allí, le escribió Don Francisco de Ydiaquez, Hermano de Alonso de Ydiaquez, Secreta-

rio de su Magestad, que de su Real havia venido, i le embió à rogar, i requerir de parte de su Magestad, se vnieste à meter debajo del Estandarte Real, i que con esto, i con deshacer el Exercito, le perdonaria todo lo pasado, i si de otra manera lo hacia, procederia contra èl, por todo rigor de Justicia, como contra Traidor, i Valallo desleal à su Principe: i en tanto, que estos Mensageros iban, embió por otra parte vn Peon, mui diestro en la Tierra, en habito de Indio, con Cartas para muchos Caballeros del Real de Don Diego, i no pudo ir tan secreto, que por vn Campo nevado no le hallasen el rastro, el qual siguieron hasta, que prendiendole Don Diego, le mandò ahorcar, quejandose mucho de la cautela, que con èl vsaba Vaca de Castro; pues por vna parte trataba Partidos, i por otra le embiaba, à amotinar el Real: i en presencia de los Mensageros apercebiò, i ordenò todos sus Capitanes, i Gente, para dàr la Batalla, prometiendo, que qualquiera que matare Vecino, le daria sus Indios, i Hacienda, i Muger: i así Don Diego respondiò à Vaca de Castro, con el mismo Ydiaquez, i con Diego de Mercado, que en ninguna manera le obedescerian, en tanto que fuese acompañado de sus Enemigos, que eran Pedro Alvarez Holguin, i Alonso de Alvarado, i los de su valia, i que no desaharia su Exercito, hasta ver perdon de su Magestad, firmado con su Real Mano, i no con la del Cardenal de Sevilla, Don F. Garcia de Loaysa, à quien èl no conocia por Governador, ni sabia, que tuviese poder de su Magestad, para cosa ninguna de las Indias, i que se engañaba mucho, en lo que tenia pensado, i le hacian creer, que se le havia de pasar ninguna Gente de la suya, sino que mui animosamente le daria la Batalla, i defendiera la Tierra à todo el Mundo, como lo veria por esperiencia, si le aguardaba, porque èl se partia luego en su busca.



CAP. XVII. De como Vaca de Castro sacò la Gente en Campo para dàr la Batalla: i de lo que le acaesciò.



Y DA Vaca de Castro la Embajada de Don Diego, i vista su pertinacia, sacò la Gente en Campo à vn Llano, que se llama Chupas, saliendo del Termino de Guamanga, que era mui aspero para pelear, i allí en Chupas estubo tres Dias sin cesar de llorver, porque era en medio del Invierno, i siempre la Gente estava armada, i apercebida, porque tenian cerca los Enemigos, i determinò de dàr la Batalla, pues no se tomaba otro medio. Y porque sintiò, que mucha de su Gente estava escandalizada, desde la Batalla de las Salinas, diciendo, que su Magestad no la havia tenido por buena; pues por haverla dado, tenia preso à Hernando Picarro, le pareciò justificar la causa, i satisfacer la Gente, con que en presencia de todos firmò, i pronunciò sentencia contra Don Diego, dandole por Traidor, i Rebelde, i condeandole à muerte, i perdimiento de bienes à èl, i à todos los que con èl venian: i con esta sentencia requiriò à todos los Capitanes, mandandoles, que para lo executar, le diesen favor, i ayuda. Y otro Dia Sabado, à hora de Misa dieron al Arma los Corredores, porque ià los Enemigos venian mui cerca, i havian dormido dos pequeñas Leguas de allí, i caminaban desviado por la parte izquierda del Real, para unas Lomas llanas, por desfechar vnas cienagas, que estaban delante del Real de Vaca de Castro, i llevaban intento de tomar la Villa de Guamanga, antes que rompiesen la Batalla, porque tenian por cierta la Victoria, segun la gran pujanga de Artilleria traian: i llegando tan cerca, que los Corredores se pudieron hablar, i aun tirarle con los Arcabuces, Vaca de Castro embió al Capitan Castro, con cinquenta Arcabuceros, que con ellos travase escaramuça, en tanto, que las Vanderas subian, por vnos Recuefidos, que havian de pasar con gran temor, porque si Don Diego rebolviera, les hiciera mui gran daño con la Artilleria, porque allí descan-

sò toda la Infanteria: i porque no se detuviesen, i subiese presto la Gente à tomar lo alto, Francisco de Carbajal, Sargento Maior, ordenò que cada Vandera por si, arremetiese la Cuesta arriba, sin guardar orden, hasta estar en lo alto, porque deteniendose en el Camino, no le hiciese daño, i así se hiço: i llegaron à lo alto, al tiempo, que ià los Arcabuceros de Castro, havian trabado escaramuça, con la Retaguardia de Don Diego, que todavia no cesò de caminar, hasta asentar el Real, i ponerse en orden para dàr la Batalla.

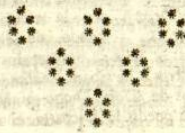
CAP. XVIII. De como Vaca de Castro moviò los Esquadrones, contra Don Diego, para dàr la Batalla.



ESPUES que Vaca de Castro vido toda su Gente, en lo alto del Recuesto, i que no havia mas de vna pequeña Loma, mandò al Sargento Maior, que ordenase los Esquadrones, i èl lo hiço. Y Vaca de Castro, los fue requiriendo, i les dixo, que mirasen quienes eran, i donde venian, i por quien peleaban, i que la Fortaleza de aquel Reino estava en sus fuerzas, i esfuerço, i que si fuesen vencidos, no podian escapar de la muerte èl, i ellos, i que si yencian, demàs de hacer lo que eran obligados, como leales, i servidores de su Rei, quedarian Señores de sus Haciendas, i Repartimientos, i que los que no los tenian, èl, en nombre de su Magestad, se los encomendaria: i que para esto queria el Rei la Tierra, para la dàr à los que lealmente le sirviesen, i que bien veia, que à tan Nobles Caballeros, i esforçada Gente, como allí estava, no havia menester exortarlos, i darles esfuerço, antes tomarlos èl de ellos, como le tomaba: de manera, que èl iria en la delantera, à romper la primera Lança. Y à esto todos le respondieron mui animosamente, que así lo harian, i que primero quedarian hechos pedaços, que se desasen vencer, porque cada vno tomaba este hegocio por suyo. Y los Capitanes hicieron grande instancia con Vaca de Castro, que no fuese en el Avanguardia, porque en ninguna manera lo consentirian, i que se quedase en

la Retaguardia, con treinta de à Caballo, para poder socorrer adonde viesse maior necesidad, i así lo hiço: i viendo que no havia sino hora i media, hasta la Noche, quisiera que la Batalla se dilatara para otro Dia, mas el Capitan Alonso de Alvarado le dixo, que si aquella Noche no se daba, que se perderia, i que pues à la Gente estaba determinada, que no aguardase à que tomase otro segundo acuerdo. Y así Vaca de Castro siguió su parecer, temiendo toda via la falta del Dia, i dixo, que quisiera tener el poder de Jofue, para detener el Sol. Y estando en esto, comenzó à disparar la Artilleria de Don Diego, i porque para acometerle, no podia bajar la Gente Camino derecho, sin recibir mucho daño en la bajada poniendose como en Ter-

para socorrer como lo hiço.



CAP. XIX. De como se rompió la Batalla de Chupas.



N tanto, que la Gente de Vaca de Castro, iba caminando acia los Enemigos; i à vista de ellos, siempre le tiraban con la Artilleria, aunque los tiros pasaban por alto: tanto, que Don Diego sospechó, que el Capitan Candia, que llevaba à cargo el Artilleria, havia sido sobornado, i que adrede subia el punto, i así arremetió à él, i el mismo por su mano le mató. Y adelantando el vn tiro, le metió en el Esquadron, i mató alguna Gente: lo qual viendo el Capitan Carbajal, i considerando, que la Artilleria, que ellos llevaban, no podia andar, tanto como la necesidad demandaba, acordaron de dejarla, sin aprovecharse de ella, i alargaron el paso, i à aquella hora Don Diego, sus Capitanes Juan Ballá, i Juan Tello, i Diego Mendez, i Malaver, i Diego de Hoces, Martin de Bilbao, i Juan de Olea, i los demás, tenían su Gente de Caballo, en dos Esquadrones, i en medio, el de la Infanteria, i delante el Artilleria, afeitada acia la parte por donde Vaca de Castro, no havia de acometer. Y pareciendoles, que era flaqueza estar parados, movieron los Esquadrones, i el Artilleria, acia la parte donde venia Vaca de Castro, contra voluntad de Pedro Suarez, su Sargento Mayor, que como Hombre práctico en la Guerra, era de parecer contrario, i en viendo mudar el Artilleria, los juzgó por perdidos, porque donde primero la tenían, havia delante Campo, en que podian jugar, i hacer mucho daño à los Enemigos, hasta que llegasen à ellos: i iendose metiendo adelante acortaban el Campo, i la ocasion, que tenían de poder jugar, i hacer daño en los contrarios. Y así se fueron à poner junto a la afomada, por donde se havia de mostrar Vaca de Castro, de manera, que hasta, que llegasen muy cerca, la Artilleria, no los pudiese coger, por ser mas bajo el sitio, por donde venian, i defendiendoles la Tierra, que estaba en medio. Y así Pedro Suarez, Sargento Mayor, viendo, que no tomaban su parecer,

cer, arremetiendo con su Caballo, se pasó à la parte de Vaca de Castro. En este tiempo Paulo, el Hermano del Inga, acometió à la Gente de Vaca de Castro, por la parte izquierda, con muchos Indios de Guerra, tirandoles muchas Piedras, i Varas. Mas como los Arcabuceros sobrealientes, mataron algunos de ellos, luego huieron. Y por aquella parte salió Martin Corte, Capitan de Arcabuceros de Don Diego, con su Compañia, i travóse entre él, i los del Capitan Castro, vna escaramuza, i así fueron los Esquadrones, paso à paso, al son de los Atambores, hasta la afomada, donde estuvieron parados, en tanto que disparaban la Artilleria, que tiraba tan aprisa, que no daba lugar à que rompiesen: i aunque estaban bien cerca de ella, les pasaba por alto, i si veinte pasos fuera mas adelante, les diera de lleno: pero toda via la Infanteria de Vaca de Castro recibió mucho daño, porque estaba en parte mas alta, donde les cogian las Pelotas, porque vn tiro llevó toda vna hillera, è hiço abrir el Esquadron, i los Capitanes pusieron gran diligencia en hacerlo cerrar, amenazando de muerte à los Soldados, con las Espadas desenvainadas, i se cerró. En esta saçon, el Sargento Mayor, Francisco de Carvajal, eitorvaba à los Capitanes, que rompiesen, hasta que huviese disparado el Artilleria, i subiendo vn poco el Recuesto los de Caballo, los Sobrealientes de Don Diego, mataron à Pedro Alvarez Holguin, i à Gomez de Tordoya, con dos Pelotas, i herian, i mataban otros. Y viendo el Capitan Pedro de Vergara herido de vn Arcabuz, comenzó à dar voces, contra los Esquadrones de Caballo, diciendo, que rompiesen, antes que pereciese toda la Infanteria, que estaba puesta al Terreno. Y luego los Trompetas hicieron señal de romper, i arremetieron los Esquadrones de à Caballo, de Vaca de Castro, contra los de Don Diego, que los salieron à recibir animosamente, i los vnos, i los otros, se encontraron de fuerte, que casi todas las Lanças quebraron, quedando muchos muertos, i caidos de ambas partes: i dexadas las Lanças, se mezclaron los vnos con los otros, hirriendose muy erudamente con las Espadas, i con Porras, i Hachas, i aun algunos peleaban con Hachas de partir Leña, dando à dos manos tales golpes, que donde alcanzaban, no bal-

taba defensa ninguna. Y así pelearon, hasta, que desfallaciendoles los alientos, deicánsaron vn poco. Los Capitanes de Infanteria de Vaca de Castro arremetieron con los de Don Diego, metiendose por la Artilleria, iendo delante, animandolos el Capitan Carbajal, i diciendoles, que no huviesen miedo al Artilleria; pues no le daba à él, siendo tan gordo, como dos de ellos: i porque no pensasen, que lo hacia en conñanga de las Armas, se quitó de presto, vna Cota de Malla, i vna Celida, que llevaba, i la arrojó en el Campo; i quedando en vn Jubon de Lienço, con vna Partefaña, arremetió delante, contra el Artilleria, i todos le siguieron, de fuerte, que la ganaron, matando muchos de los que la guardaban: i arremetieron con los contrarios, haciéndolo tan valerosamente, que la maior parte de la Victoria, se les atribuyó. Y quando esto pasaba, la Noche escureció, i casi no se conocian sino por el Apellido: i los de Caballo, tornaron à su pelea, i à la Victoria se iba mostrando por Vaca de Castro, quando él, con los treinta de Caballo, arremetió acia la parte izquierda, donde estaban dos Vanderas firmes de Don Diego, i aun gritando por si la Victoria, caso que todas las otras Vanderas, i Gente de Don Diego, se iban retraiendo de vencida. Y como Vaca de Castro rompió en ellas, se travó de nuevo vna pelea, adonde hirieron, i derribaron algunos de aquellos treinta, i mataron al Capitan Ximenez, i à N. de Montalvo, natural de Medina del Campo; i à otros Caballeros. Y como los de Vaca de Castro, posifaron tanto, Don Diego, i su Gente bolvieron las Espaldas de arrancada: i los de Vaca de Castro fueron hiriendo, i matando en ellos; i los del Capitan Bilbao, i vn Christobal de Sofa, de la parte de Don Diego, fue tanto lo que sintieron ver bolver las espaldas à los suyos, que se arrojaron en los Enemigos, como desesperados, hiriendo à todas partes, diciendo cada vno por su nombre: Yo fui Fulano; que mató al Maygués; i así anduvieron hasta, que los hicieron pedaços. Y muchos de los de Don Diego se salvaron con la escuridad de la Noche; tomando de algunos muertos la seña, porque los de Vaca de Castro, llevaban Vandas coloradas, i los de Don Diego Vandas blancas, i así quedó la Victoria conocida.

cidamente por Vaca de Castro, como
quier que antes, que llegasen à las ma-
nos, murió mucha mas Gente, de
parte de Vaca de Castro, tanto, que
Don Diego tuvo por suya la Victoria:
i à todos los Españoles, que huieron
por vn Valle, los mataron los Indios,
i à ciento i cinquenta de Caballo, de
Don Diego, que se fueron huyendo à
Guamanga, que estava dos Leguas de
alli, los desarmaron, i prendieron los
pocos Vecinos, que en la Villa havian
quedado. Y Don Diego, i Diego Men-
dez, se fueron huyendo al Guzco, don-
de los prendió Rodrigo de Salazar, veci-
cino de Toledo, que era su mismo
Teniente, i Anton Ruiz de Guevara,
que era Alcalde Ordinario de la Ciudad.
Y así feneció el mando, i Governación
de Don Diego, que en vn Día
se vió Señor del Perú, i en otro le
prendió su mismo Alcalde, de su pro-
pria autoridad. Y esta Batalla se dió à
diez i seis dias de Septiembre, de mil
i quinientos i quarenta i dos años.

*CAP. XX. De como Vaca de Castro dió gracias à su Gen-
te, por la Victoria que
havian bavido.*



N gran parte de la No-
che, no se pudo acabar
de recoger el Exercito,
porque andaban ocupa-
dos en saquear las Tien-
das de los de Don Die-
go, donde hallaron mucho Oro, i Pla-
ta: i mataron algunos, que se havian es-
condido, ò estaban heridos. Mas despues
de todos recogidos, pensando, que los
de Don Diego se tornaràn à rehacer,
estuvo toda la Infanteria apercebida, i
asimismo la Gente de à Caballo. A
Vaca de Castro se le pasó la maior par-
te de la Noche, en alabar toda la Gen-
te, i Exercito en general, i dando par-
ticulares gracias, à cada Soldado, por-
que tambien lo havia hecho. En esta
Batalla huvo muchos Capitanes, i Sol-
dados, que grandemente se señalaron,
especialmente Don Diego, que por sa-
lir con aquella empresa, que tan justa
le parecia, por ser en vengança de
la muerte de su Padre, hizo mas que su
edad requeria, porque seria de edad de
veinte i dos años, i con él algunos

de su Exercito. Y tambien se señalá-
ron muchos de Vaca de Castro, por
vengar la muerte del Marqués, con
quien tanta fee tuvieron (que respecto
de hacerlo valientemente) ningun peli-
gro dejaban de acometer. Muriéron de
ambas Partes cerca de trecientos Hom-
bres, i entre ellos muchos Capitanes,
i personas señaladas, especialmente Pe-
dro Alvarez Holguin, i Gomez de Tor-
doya, que por mostrar señaladamente
sus hechos en aquella Batalla, iban con
vnas Ropas de terciopelo blanco, lle-
nas de Chaperias de Oro, sobre las Ar-
mas, en que fueron luego conocidos,
i muertos por los Arcabuceros, como
está dicho. Y tambien se señalaron Alon-
so de Alvarado, i el Capitan Carvajal,

el qual, sin temer ningun peligro, se
metió por el Artilleria, donde eran tan
espesas las pelotas de los Arcabuceros,
que le aguardaban, que parecia imposi-
ble dejarle de acertar alguna: i así me-
nospreciando la muerte, parece que hu-
ió de él, como suele acaecer en todos
los peligros, i seguir al que mas la teme,
como se vió en aquella Batalla,
que vn Mancebo, no osando entrar en
ella de temor, se fue à esconder tras
vna Peña, i saltando vn pedago de ella,
del golpe de vna Pelota, le hizo pie-
ças la Cabeça, de que murió. Los
principales, que se señalaron, así en
esta Batalla, como en los otros nego-
cios, donde dependió, fueron el Li-
cenciado Carbajal, Francisco de God-
oy, Diego de Aguilera, Nicolás de
Ribera, Hieronimo de Aliaga, Juan
de Barbarán, Miguel de la Serna, Lo-
pe de Mendoza, Diego Centeno, Mel-
chior Verdago, Christobal de Barrien-
tos, Gomez de Alvarado, Gaspar Ro-
driguez, Don Gomez de Luna, Pedro
de Hinojosa, Francisco de Carbajal,
Don Pedro Puertocarrero, Alonso de
Caceres, Diego Ortiz de Guzman, Se-
bastian de Merlo, Francisco de Am-
puero, i otros muchos: demás de los
quales se señalaron algunos de la par-
tidad del Adelantado, que como está
dicho, siguieron à Vaca de Castro,
por tratar en nombre de su Magestad
este negocio: los principales, de los
quales fueron Pedro Alvarez Holguin,
Don Alonso de Montemaior, Juan
de Sayavedra, Martin de Robles, Lo-
renço de Aldana, Don Christobal Pon-
ce de Leon, Pablo de Meneses, Vaf-
co de Guevara, el Contador Juan
de Guzmán, Diego Nuñez de Merca-
cano

ado, Pero Lopez de Ayala, Diego
Becerra, Diego Maldonado, Juan Gar-
cia, Diego Galego, Francisco Gale-
go, Pero Ortiz, Alonso de Meta, Dio-
nicio de Bobadilla, Luis Garcia de Sant
Mames, Garcí Gutierrez de Escobar,
Marcos de Escobar, Juan de Horba-
neja, Diego de Ocampo, i otros mu-
chos, à los quales, ò à los mas de ellos,
Vaca de Castro dió de comer al tiempo,
que repartió la Tierra, porque decia,
que aquellos lo havian merecido
señaladamente, pues havian dejado sus
particulares pretensiones, i afición, por
seguir à su Magestad, i su Real voz, i
servicio.

*CAP. XXI. De la justicia, que
hizo Vaca de Castro de los de
Don Diego.*



VELLA Noche de la Vic-
toria sobrevino tan gran-
de elada, que muchos
de los heridos murieron
de frio, porque à solo
Gomez de Tordoya, que
no era muerto, i à Pedro Angures, que
estaba herido, se les pudieron dar
Tiendas, porque aun no era llegado
el Carruage. Otro Día de mañana,
Vaca de Castro mandó curar mas de
quatrocientos heridos, que havia, è hi-
go enterrar los muertos, i llevar los
Cuerpos de Pedro Alvarez, i Gomez
de Tordoya à sepultar à la Villa de
Guamanga sumptuosamente: i aquel
mismo Día hizo degollar algunos de
los presos, que havian sido en la muer-
te del Marqués: i quando otro Día fue
à Guamanga, el Capitan Diego de Ro-
jas havia degollado à Juan Tello, i à
otros Capitanes. Y Vaca de Castro co-
metió la execucion de la justicia de los
demas, al Licenciado de la Gama, el
qual ahoreó, i degolló quarenta Perso-
nas de los mas culpados, i à otros des-
terrò, i à todos los demás perdonò:
por manera, que serian justiciados ha-
sta sesenta Personas. Dióse licencia à
todos los Vecinos, que se fuesen à sus
Casas, i Vaca de Castro se fue al Cuz-
co, donde hizo nuevo proceso contra
Don Diego, i dende algunos Dias le de-
golló: i Diego Mendez se soltó de
la Carcel, con otros dos de los presos, i
se fueron con el Inga à aquellas Monta-
ñas, que llaman los Andes, que por

la asperega de la entrada, son inexpug-
nables. El Inga los recibió alegre-
mente, mostrando mucho sentimiento
de la muerte de Don Diego, por-
que le era muy aficionado, i como tal
le embió al Camino, quando supo que
pasaba, muchas Cortes de Maila, i Co-
seletes, i Coracinas, i otras Armas de
las que havia tomado à la Gente, que
venció, i mató, de los Christianos,
quando iban en socorro de Gonzalo Pi-
çarro, i Juan Piçarro, al Cuzco, em-
biados por el Marqués (como arriba he-
mos dicho) i siempre traxo Indios dis-
fraçados en el Campo, que le aviasen
del suceso de la Batalla.

*CAP. XXII. De como Vaca de Castro embió à descubrir la
Tierra por diversas
Partes.*



NCIDA la Batalla de
Don Diego, i pacifica-
da la Tierra, le pareció
à Vaca de Castro,
que no se podia derram-
ar la Gente de Guer-
ra, ni havia con qué gratificarlos à to-
dos, sino fuese embiandolos à conqui-
stas, i entradas por la Tierra, i así man-
dó al Capitan Vergara, que con la Gen-
te, que havia traído se tornase à su
Conquista de los Bracamoros. Y em-
bió al Capitan Diego de Rojas, i à Fe-
lipe Gutierrez, con mas de trecientos
Hombres, àcia la parte de Oriente à
descubrir la Tierra, que despues pobla-
ron, que corresponde al Rio de la Pla-
ta, i con vn Monroí embió vn socorro
à la Pròvincia de Chili al Capitan Pe-
dro de Valdivia: Y embió al Capitan
Juan Perez de Guevara à conquistar la
Tierra de Mullobamba, que él havia
descubierto. Y es vna Tierra, mas Mon-
tuosa, que rasa, i nascen de las Fal-
das de las Montañas de ella, dos gran-
des Rios, que tienen las vertientes à la
Mar del Norte: el vno es de Mara-
ñon (de quien tanto arriba hemos tra-
tado) i el otro, el Rio de la Plata.
Los Moradores de aquella Tierra, son
Caribes, que comen Carne Humana,
i es la Tierra tan caliente, que andan
desnudos, con solas vnas Man-
tas rebueltas al Cuerpo. Y alli tuvo no-
ticia Juan Perez de otra gran Tierra,
que ai paladas las vltimas Cordilleras,
àcia

acia el Septentrion, donde ai ricas Minas de Oro, i se crian Camellos, i Gallinas, como las de la Nueva-Espana, i Ovejas, algo menores que las del Peru, i todas las Sementeras son de regadio, porque llueve poco en la Tierra, donde ai vn Lago, que tiene las Riberas muy pobladas de Gente: i en todos los Rios ai vnos Peces, de la hechura, i tamaño de grandes Perros, i asi comen, i muerden a los Indios, que entran, o pasan cerca de los Rios, porque ellos salen tambien por las orillas. Esta Tierra tiene al Rio Maraion acia la parte del Septentrion, i al Oriente la Tierra del Brasil, que poseen los Portugueses, i al Medio Dia, el Rio de la Plata. Y tambien dicen, que ai alli aquellas Mujeres Amaconas, de que Orcelana tuvo noticia. Pues habiendo despachado Vaca de Castro sus Capitanes a estas Conquistas, estubo en el Cuzco mas de Año i medio, repartiendo los Indios, que

estaban vacos, i poniendo en orden la Tierra, e hizo Ordenanças en gran utilidad, i conseruacion de los Indios. En este tiempo se descubrieron en las Comarcas del Cuzco las mas ricas Minas de Oro, que en nuestros tiempos se havian visto, especialmente en vn Rio, que se llama Carabaya; tanto, que acontecia a vn Indio coger en vn Dia cinquenta Peños. Y toda la Tierra estaba muy quieta, i los Indios muy apacados, i reparados, de las grandes fatigas, que recibieron en las Guerras pasadas. Y en este tiempo fue Gonçalo Pizarro al Cuzco, porque hasta entonces no se le havia dado licencia para ello. Y despues de haver estado alli algunos Dias, se fue a las Charcas, a entender en sus grangerias, hasta que vino el Visorei Blasco Nuñez Vela, como en el siguiente Libro se declarara.

(+)



LIBRO QUINTO. DE LAS COSAS,

QUE SVCEDIERON EN EL PERU, AL VISOREY BLASCO Nuñez Vela.

CAPITULO PRIMERO. De las Ordenanças, que su Magestad mandò hacer, para el Gobierno de las Indias; i como Blasco Nuñez Vela fue por Visorey al Peru, para executarlas.

EN esta façon, i algunos tiempos antes, hubo Personas Religiosas, que pareciendoles moverse con buen celo, vinieron a informar a su Magestad, i a los Señores de su Real Consejo, de los grandes agravios, i crueldades, que los Españoles generalmente hacian en los Indios, asi maltratando, i matando sus Personas, como llevandoles sus haciendas, e imponiendoles demasiados tributos, i echandolos a las Minas, i en Pelquerias de Perlas, donde perecian todos, i se iban disminuyendo, i apocando; de tal manera, que en breve tiempo no quedaria ninguno de ellos en la nueva Espana, ni en el Peru, i en las otras partes donde los havia, como havian perecido en las Islas de Santo Domingo, i Cuba, i San Juan de Puerto Rico, i Jamaica, i en otras Islas, donde ya no havia memoria de ninguno de los Naturales: diciendo, para persuadir esto a su Magestad, algunas crueldades, que los Españoles havian hecho en los Indios, i aun añadiendo otras, que no se tiene noticia haver acontecido. Y como vna de las principales causas de donde se seguia esta destruccion, era las cargas, que a los Indios se hacian llevar, por la poca moderacion, que en ello se tenia, i que los que principalmente havian excedido en todas estas cosas, eran los Gobernadores, i sus Tenientes, i los Oficiales de su Magestad, i los Obispos, i los Monesterios, i otras Personas, favorecidas, i privilegiadas, que confiando en que no se avia de hacer justicia contra ellos, havian señaladolose en

todas estas cosas. Y el que principalmente insistió en esta Informacion, fue vn Religioso de la Orden de Santo Domingo, llamado Frai Bartholomé de las Casas, a quien su Magestad proveió del Obispado de Chiapa. Oídas por su Magestad, todas estas cosas, i queriendo remediarlas, entendiendo, que convenia asi al descargo de su Real conciencia, sobre esta Informacion, que le fue hecha, mandò juntar con los de su Consejo de las Indias, otros muchos Letrados, i Personas de conciencia, i habiendo tratadolose entre ellos, i platicado: i mirado con gran diligencia, se hicieron ciertas Ordenanças, con que les pareció, que se remediaran todos los daños, e inconvenientes, que Frai Bartholomé havia propuesto, mandando, que ningun Indio se pudiese echar en las Minas, ni a la Pelqueria de las Perlas, ni se cargasen, salvo en aquellas partes, que no se pudiese excusar, i entonces pagandoles su trabajo, i que se tasasen los tributos, que havian de dar a los Españoles, i que todos los Indios, que vacasen por muerte de los que a la façon los tenian, se pudiesen en la Corona Real, i que quitasen las Encomiendas, i Repartimientos de Indios, que tenian los Obispos de todas las Indias, i los Monesterios, i Hospitales, i los que huviesen sido Gobernadores, o sus Lugar-Tenientes, i los Oficiales de su Magestad, sin que los pudiese retener, aunque dijessen, que querian dejar los Oficios. Y particularmente se quitasen los Indios, en la Provincia del Peru, a todos aquellos, que huviesen sido culpados en las pasiones, de entre Don Francisco Pizar-